



1. Un sábado, entró Jesús en casa de uno de los principales fariseos para comer, y ellos le estaban espiando.

En todas las civilizaciones, los banquetes han ido ganando con el tiempo **un valor social y cultural**. Los griegos le otorgaban a los banquetes el rango de momentos deliciosos para el entendimiento y el espíritu. Lucas conoce el género y utiliza **la conversación** durante la comida. La ocasión provoca el dialogo y las enseñanzas. Ya en su evangelio

ha utilizado en varias ocasiones el motivo del banquete para desenmascarar, ayudar a crecer, compartir.

Son los fariseos, y no los saduceos, socialmente superiores, los que invitan a Jesús. Algunos comentaristas sugieren que Lucas quiere dar respuesta a los problemas que en sus comunidades planteaban los **"fariseos" conversos**: ¿deberían juntarse con los impuros? (7,36-50); ¿qué hace a uno realmente puro? (11,37-54); ¿a quién debería invitarse en las comidas cristianas? (14,1-24). En cada caso, Lucas da la respuesta, radical, en el marco de un banquete.

7-10 Notando que los convidados escogían los primeros puestos, les propuso esta parábola:

- «Cuando te conviden a una boda, no te sientes en el puesto principal, no sea que hayan convidado a otro de más categoría que tú; y vendrá el que os convidó a ti y al otro y te dirá: "Cédele el puesto a éste."

Entonces, avergonzado, irás a ocupar el último puesto.

Al revés, cuando te conviden, vete a sentarte en el último puesto, para que, cuando venga el que te convidó, te diga: "Amigo, sube más arriba."

Entonces quedarás muy bien ante todos los comensales.

El desarrollo del banquete tenía sus reglas.

Lo mismo que nosotros comenzamos por un aperitivo, el anfitrión podía servir un vaso de vino y algunos entremeses en una habitación contigua al comedor. En aquel instante, cada uno pronunciaba **para sí una bendición** (no había todavía comunidad de mesa). Una vez llegados todos los invitados, se pasaba a ocupar un sitio en el comedor. Los judíos consumían sus comidas ordinarias, sentados, pero **comían recostados** si se trataba de un banquete de mayor solemnidad, siguiendo

la costumbre de los griegos y de los romanos. Los invitados se reclinaban sobre el lado izquierdo, acostados en divanes con cojines y dispuestos a los tres lados de una mesa baja. La mano derecha quedaba libre para comer.

En el contexto en que se refleja el orden social convencional, **Jesús lo subvierte y promueve** unas actitudes radicalmente alternativas. Hay una **crítica al honor** tal como se entendía en aquella sociedad y que era considerado el valor cultural más importante.

11. Porque todo el que se enaltece será humillado, y el que se humilla será enaltecido. »

La verdad que señala no es nueva: pertenece incluso a una de las tradiciones bíblicas mejor ancladas en la conciencia hebrea. **El orgullo del que se eleva se**

ve finalmente abatido. Por otro, la **humildad** de aquel o de aquella que, de buena gana escoge el lugar más humilde y que recibe en definitiva el lugar de honor.

12-14 Y dijo al que lo había invitado:

- «Cuando des una comida o una cena, no invites a tus amigos, ni a tus hermanos, ni a tus parientes, ni a los vecinos ricos; porque corresponderán invitándote, y quedarás pagado.

Cuando des un banquete, invita a pobres, lisiados, cojos y ciegos; dichoso tú, porque no pueden pagarte; te pagarán cuando resuciten los justos. »

Lucas introduce el **segundo discurso** sin más explicaciones. **El mensaje de Jesús es claro y chocante**. Desconcierta los hábitos sociales.

El Jesús de Lucas rechaza que declaremos prioritarias y privilegiadas nuestras relaciones con el prójimo. Quiere abrirnos a los demás y renovar nuestra mirada sobre cada uno de ellos. **Nos invita a la verdadera generosidad.**

De forma exclusiva y paradójica, **el evangelio señala un orden de prioridad**: la fiesta con los desamparados y desfavorecidos prevalece sobre las relaciones familiares y los convencionalismos sociales. Esta verdadera caridad no se expresa en términos de limosna, **sino de fiesta**. Los discípulos de Jesús consideraran entonces a los excluidos y a los marginados como parientes y amigos.

NO TE SIENTES EN EL PUESTO PRINCIPAL.

En la sociedad que tenemos, con su escala de valores y prioridades, de intereses y ambiciones, rivalidades y luchas ¿cómo no sentirse desconcertado y a la vez interpelado con este evangelio?

Jesús invierte totalmente la escala de valores de la sociedad. Toda sociedad es clasista. Otro de más categoría puede quitarte el puesto. Los cuatro miembros del **primer grupo** están trabados por lazos de amistad, parentela, afinidad, riqueza. Los del **segundo grupo** no tienen otra atadura que los relacione si no es la misma marginación. Estos no pagan con regalos honores y recompensas, sino con su agradecimiento sincero y cálido.

Todo lo montamos para ser los primeros, para estar por encima, para mirar hacia abajo. Y nos olvidamos que **la verdadera grandeza es la que tenemos ante Dios.** Hemos sido hechos a su imagen y semejanza. La grandeza no la da ni el puesto social, ni las cuentas bancarias, ni el color de la piel. Dios no se deja embaucar por la egolatría de nadie. **Y los secretos de Dios son propiedad de los humildes,** como leíamos en la primera lectura.

Sólo el que se baja del pedestal -del poder, del orgullo y de la riqueza- y va al encuentro del hermano, sea quien sea, puede descubrir el rostro de Dios. Porque Dios se ha hecho hombre, pobre, perseguido, marginado, despreciado, para dignificarnos y hacernos hijos todos del mismo Padre y recordarnos que "lo que hacemos con uno de estos mis hermanos más pobres a mí me lo hacéis" (Mt 25,40)

- ***¿A qué compromisos concretos me lleva esta lectura del evangelio?***

INVITA A POBRES, LISIADOS, COJOS Y CIEGOS

La llamada de Jesús es, por tanto, muy fuerte. Cada uno deberá plantearse de qué modo la sigue. Cómo tratamos a los pobres, en nuestra relación personal con ellos. Qué espíritu creamos a nuestro alrededor sobre estas cuestiones (en familia, en el grupo, con los amigos). Cómo luchamos para que **nuestra sociedad se transforme,** aunque solo sea en nuestro "pequeño mundo", para que los pobres tengan sitio en nuestras mesas, en nuestros grupos de diálogo, en nuestras iglesias.

Jesús no rechaza el amor familiar ni las relaciones amistosas. Lo que pone en solfa es que **siempre sean las prioritarias y exclusivas.**

En nuestras **Eucaristías** ¿vemos a muchos pobres y marginados? Es la Mesa de todos los cristianos. Y qué pocos están. Parece que o no invitamos o se sienten -por el estilo que ven - desplazados, fuera de sitio.

- ***¿Es posible vivir de manera desinteresada? ¿Se puede amar sin esperar nada a cambio?***

EL QUE SE HUMILLA SERA ENALTECIDO

Frente al orgullo y el interés personal, Jesús proclama que **la humildad** es uno de los valores del reino, al igual que **la generosidad** con los pobres, que debe tener como trasfondo el desinterés del que da a sabiendas de que muchas veces no será correspondido.

A veces el término humilde nos evoca a alguien apocado, incapaz, encogido... En la humildad -que **Santa Teresa** definió como la verdad- **radica el inicio de la conversión.** Si no se parte de la visión real de uno mismo, es imposible llegar a la verdad. La humildad se contrapone al orgullo, al engrimiento, al cinismo. Hacerse humilde no es ser humillado. Es estar abierto **al don y a la gracia** de Aquel que me amó primero. Aquel que agradece a su Padre que revele los secretos a la gente humilde.

- ***¿Lo experimento así?***

DICHOSO TÚ SI NO PUEDEN PAGARTE

Jesús se atreve a decir al fariseo que lo ha invitado: «*Dichoso tú si no pueden pagarte*». Esta bienaventuranza ha quedado tan olvidada que muchos cristianos no han oído hablar nunca de ella. Sin embargo, contiene un mensaje muy querido para Jesús: "Dichosos los que viven para los demás sin recibir recompensa. **El Padre los recompensará**".

Qué difícil nos resulta la gratuidad, porque estamos metidos tan de lleno en **el sistema** que hemos construido donde predomina el intercambio (**te doy para que me des**) el provecho y el interés. Pero cuando lo hacemos vivimos de lleno una dicha, una alegría, que "nada ni nadie nos puede quitar".

Es verdad que **el camino de la gratuidad** es duro, difícil y no bien entendido. Es necesario un esfuerzo constante para amar con paciencia, dar sin correspondencia, acoger sin condiciones y perdonar sin exigencias.